

Según Turell, Dalmacio de Crexell no estaba ausente del campamento antes de ordenar los ejércitos, pero no formaba parte de las fuerzas reales, sino que asistía "per si mateix".

De las dos versiones creemos que la de Turell es la verdadera. En primer lugar, por la mayor seriedad de este autor. Después por vivir antes que Tomic, pues éste menciona a aquél en su referida obra, escrita en 1438. Consideramos que Tomic, conocedor del manuscrito de Turell, no pudo entender el párrafo transcrito, por cuyo motivo le dio una interpretación fantástica.

Zurita nada dice de Turell, casi seguro por desconocer su obra, pues permaneció inédita hasta 1893, que la publicó la revista barcelonesa "Avenç". En cambio, el autor de *Anales de Aragón* reproduce sin desmentirla, la versión de Tomic sobre Dalmacio de Crexell.

Ambos autores catalanes son acordes en exponer que Dalmacio de Crexell murió en la batalla con gran dolor de los tres reyes, quienes con mucha honra le hicieron enterrar en la iglesia de Ubeda.

Beuter (82) y N. Feliu de la Peña (83) siguen el relato de Tomic, el segundo con bastante fidelidad, y el primero alarga considerablemente la lista de asistentes a las Navas de Tolosa dada por el tercero.

Pedro Serra Postius, autor de una obra de mayor alcance que el reflejado por el título (84), sobre Dalmacio de Crexell, expone: "Murió en ella (batalla de Ubeda) el Generalísimo don Dalmau, y los tres Reyes llevaron en hombros su cuerpo a la sepultura". Cita como fuente documental la obra del abad de San Cugat del Vallés, Fr. Gaspar Sala (85), quien es posible obtuvo la noticia, como F. Monsalvatje, del "Llibre antich de óbits" del monasterio de Vilabertrán.

El último autor, transcribe (86) del citado "Llibre" el texto latino escrito por un monje anónimo contemporáneo de los sucesos narrados. Su traducción es como sigue: "En el día 18 de julio del año 1212 falleció don Dalmau de Crexell, caballero español, catalán; él fue quien mandó el ejército de los cristianos contra los sarracenos y allí murió con gran dolor de los reyes ilustres y de los grandes señores que allí había, por haber provocado la fuga de los sarracenos y haber sido una gran gesta para la defensa de la fe. El cuerpo del ilustre D. Dalmacio de Crexell, Ampurdanés, fue llevado a la sepultura a hombros de tres reyes: D. Alfonso de Castilla, rey; D. Sancho de Navarra, rey; y D. Pedro de Aragón, también rey, acompañado de sus ejércitos; poderosos para la defensa de la fe católica, para